

# Sobre el espíritu emprendedor de moda



JUAN ANTONIO GÓMEZ  
TRINIDAD  
Catedrático de Filosofía  
de Instituto

**V**ivimos inmersos en una crisis general con distintas dimensiones: económica, política, institucional, cultural, educativa y, además, de valores. Ello genera en la opinión pública un pesimismo que linda con el catastrofismo en ciertos sectores. Puedo compartir el diagnóstico, pero no la respuesta. Personalmente, prefiero una actitud más positiva, como la que señala el adagio oriental: *Cuando empieza a soplar el viento, algunos corren a esconderse mientras otros construyen molinos de viento.*

No existe acto más emprendedor que iniciar una nueva vida. En este sentido, el hombre es —por esencia— un ser emprendedor, sin que le falten a la vida las dificultades y peligros, pero tampoco las oportunidades. Se puede decir, con razón, que educar es enseñar a emprender en la medida en que la vida, tanto personal como social, está por hacer y hay que saber afrontarla con ánimo frente a los innumerables obstáculos que inevitablemente surgirán al recorrerla.

Hay que recordar que la historia de la humanidad es la historia de la resolución de los problemas, naturales o artificiales, que el hombre mismo ha ido solventando. Pero es historia y la podemos contar, en la medida en que algunos, además de percibir las dificultades, supieron hacer algo más que lamentarse y criticar. La historia del progreso de la humanidad es la historia de los emprendedores, de los que afrontaron las dificultades que les tocó vivir con un ánimo creativo, convencidos de que todo camino comienza por un paso y de que es posible otra forma de vivir y de entender la existencia tanto personal como social.

Con todo respeto y admiración por los grandes emprendedores, tengo que manifestar mi sorpresa por la proliferación de este vocablo y su campo semántico adyacente en el anteproyecto de la Lomce. Frente a otros conceptos esenciales del quehacer educativo que apenas aparecen, tales como autoridad, solidaridad o libertad, sorprende la prodigalidad con que aparece el espíritu emprendedor. Y aquí es donde empieza mi preocupación.

El espíritu emprendedor que debe caracterizar la educación básica no puede circunscribirse a los conocimientos sobre la creación de empresas, por muy necesarias que estas sean. Porque una cosa es cultivar el espíritu creativo y emprendedor, y otra muy distinta es jugar a empresarios como si del “telar empresarial de la *señorita pepis*”

se tratara. En España se necesitan empresarios que generen empleo para que otros puedan ocuparlos, pero eso no significa que la educación, sobre todo la básica, sea el lugar idóneo para meter a troche y moche asignaturas con las que supuestamente preparamos viveros de jóvenes empresarios.

La educación básica debe aportar los contenidos, actitudes, hábitos, destrezas y competencias para poder insertarse de forma autónoma en una sociedad cada

## Una cosa es cultivar el espíritu creativo y emprendedor, y otra muy distinta es jugar a empresarios

vez más exigente y competitiva. Debe, por tanto, inculcar el espíritu de superación, de sacrificio, de resistencia a la frustración y al fracaso. Enseñar a prescindir del éxito fácil e inmediato al alcance de cualquiera que esté dispuesto a mercadear con su cuerpo o con su alma. Resistir una y otra vez ante los reveses. Valores y destrezas necesarias no ya para producir, sino para vivir en plenitud.

La educación obligatoria debe inculcar el modo de pensamiento convergente, que conduce a una sola respuesta acertada, pero también otros tipos de pensamiento: lateral, divergente, etc. Hasta diez tipos de inteligencias múltiples describe H. Gardner,

prestigioso neuropsicólogo y premio Príncipe de Asturias. Desarrollar la imaginación y el ensueño, pero también los límites que la realidad impone, que suponen el principio de aceptación del otro y del trabajo o del juego en equipo.

Cuando he analizado las múltiples apariciones del término emprendedor en el proyecto educativo, me surge la duda de que no se esté reduciendo a la implantación de unas asignaturas, al albur de la situación económica dramática y de unas modas economicistas. Habrá que estar atento al currículo de las nuevas asignaturas, pero el análisis de las que existen actualmente en algunas comunidades dirigidas a 3º y 4º de ESO confirman mi preocupación.

No pidamos a la escuela lo que la escuela no nos puede dar. No es responsabilidad de la enseñanza generar empleos ni crear empleados, pero sí las condiciones para que nuestros jóvenes, al salir de ella, tengan las competencias que le permitan, entre otras cosas, insertarse en el tejido productivo de un modo eficaz y rápido.

Antes de abandonar el sistema educativo, tienen muchos contenidos y valores que aprender y muchos hábitos, destrezas y competencias que desarrollar. Crear empresas es necesario y, para ello, lo es formar personas creativas y con cuajo para la vida... Para que cuando sopla el viento, no tengan miedo, no se escondan, y corran a construir molinos de viento.